

UN DRAGÓN FRUSTRADO

Aminta Limón Blanco

Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

En el suntuoso palacio Ghassam, todo es agitación y desconcierto, pues ha sido robada de la sala del tesoro la famosa daga Zahir.

El monto del misterioso robo es invaluable, pues la funda de oro tiene incrustaciones de diamante, rubí y esmeralda, y la empuñadura está adornada con el famoso diamante Najim-al-din de noventa quilates.

Todo parece indicar que la famosa daga fue robada por un inmenso dragón rojo, que desde tiempo inmemorable amenazó con robarla.

El Sultán Majid está dispuesto a hacer cualquier cosa para recuperar la preciada daga, y Faruq, el gran visir, tiene que encontrar rápidamente la solución a tan grave problema antes que el soberano monte en cólera y lo mande a encerrar para siempre en una oscura mazmorra del palacio.

– ¡Lo tengo! – gritó el primer ministro. Traeré de un lejano reino del otro lado del mar a Emiliano, héroe de mil hazañas, cazador de dragones, y él, por supuesto, atraparé al dragón y será castigado.

Emiliano se encontraba en la sala de armas del palacio del reino, cuando llegó un mensajero trayendo un sobre lacrado para él, y al abrirlo leyó que Faruq le suplicaba ayuda, este que había jurado ayudar al desvalido, no dudó en ir al encuentro de quien clamaba justicia.

Al llegar a Estambul se preparó para dar caza a tan despreciable criatura y a la mañana siguiente, bien temprano, echó a andar por un intrincado camino de piedra que lo conduciría a la guarida del ladrón.



Después de caminar bajo un sol abrasador, llegó a un claro donde la soledad y el silencio reinaban. Se sentó un momento a descansar, admirado por la majestuosa belleza del paisaje, absorto en sus pensamientos, no lo sintió acercarse, hasta que un ruido seco a su espalda le hizo voltear la cabeza, y ahí, apoyado sobre sus fuertes garras como de águila, se erguía el dragón rojo, estaba tan cerca de él, que creía que con solamente estirar la mano podría tocarlo.

La bestia lo miró de manera desafiante, que en ese momento se percató del peligro que corría. Era inmenso y muy fuerte, su cuerpo estaba cubierto de brillantes escamas rojas como el fuego y sus alas se batían vigorosamente.

En ese momento, abrió sus enormes fauces dejando ver sus afilados colmillos y soltando un pavoroso rugido, un torbellino de fuego inundó el ambiente.

De pronto, impulsándose con las patas traseras, se lanza contra la espalda de Emiliano, que cae estrepitosamente al suelo golpeándose con fuerza la cabeza.

El dragón, aprovechando de que está tendido en el suelo, se abalanza sobre él y le cae encima aplastándolo con su enorme peso. Él trata de sacar su espada y haciendo un esfuerzo enorme, logra empujar al dragón y quitárselo de encima.

- ¡Rápido, tengo que hacer algo o me matará! - pensó, mientras el dragón lanzaba llamaradas.

Entonces, con la espada en la mano, se lanza violentamente sobre él y se la encaja repetidas veces en el cuello y en el lomo, la bestia ruge de dolor y arroja bocanadas de humo y fuego, pero no baja la guardia, nuevamente intenta derribarlo, aprisionarlo y así acabar con él.

El héroe arremete con ímpetu y hace que el dragón se caiga rompiéndose las costillas, el dolor es insoportable, la sangre de las heridas mana copiosamente y empieza a sentirse débil.

- Mira -le dice Emiliano-, he venido de muy lejos para rescatar la daga Zahir, que le pertenece a Majid y tú la has robado, ¡devuélvemela o acabaré contigo!.

- ¡No! - grita el dragón. El diamante Najim-al-din me pertenece, desde siempre estuvo en poder de los dragones, y cuando nos fue arrebatado, el imperio entró en desgracia, ¿acaso no conoces la legendaria historia? - preguntó el dragón - Quién posea el diamante será el amo del universo, pues es una piedra mágica, sirve para ver a través de ella todo lo invisible, el aquí y el ahora, el ayer y el mañana; puedes conocer quienes son los hombres, pues te muestra qué pasión los domina y solo está permitido a los dragones usar de su poder, ¡por eso robé la daga!.

Emiliano se da cuenta de que el dragón ha empezado a perder fuerza y que el brillo rojo de sus escamas se apaga, entonces, hablándole muy quedo al oído, hace un trato con él:

- Yo salvaré tu vida y tú me devolverás la daga.

El dragón sintió tan cerca su respiración que de un zarpazo podría matarlo, pero desgraciadamente estaba perdiendo la ferocidad y la fuerza, sentía que se moría.

- ¡Está bien, tú ganas! Te devolveré la daga - murmuró sin aliento.

En la mansión del sultán están de fiesta, la daga ha sido devuelta a la sala del tesoro y deslumbra a quienes la visitan.

El héroe ha regresado triunfante a su patria y la bestia tiene que trabajar en una mina, y día con día sacar de sus entrañas gemas preciosas que no le pertenecen, y que solo debe colocar en cestas, ¡esa ha sido su lección, no se roba impunemente!.

